

SEMANA DEL HOGAR CRISTIANO

Tema General:

"Características del Hogar Cristiano"

UNO

"UN HOGAR DE ORACIÓN"

TEXTO: Salmo 90. 1, 2, 16.

INTRODUCCIÓN:

Uno de los Salmos más antiguos es el 90, fue escrito por Moisés. En este Salmo podemos ver la vida devocional de este siervo de Dios; quien tuvo muchos momentos maravillosos de comunión con el Señor. En esta semana del Hogar Cristiano analizaremos algunas de las características de un Hogar de creyentes en Cristo, y comenzaremos con la oración.

LOS HIJOS DEBEN SER PRIORIDAD EN NUESTRAS ORACIONES.

El Salmo 90 es una oración de Moisés, notemos que comienza y termina pensando y orando por sus hijos. Cuando Moisés le dice al Señor: "Tú nos has sido refugio de generación en generación", estaba pensando en sus hijos. Los hijos deben ser prioridad nuestras oraciones.

Cuando Moisés escribió este salmo ya era grande de edad, él comenzó el éxodo a los ochenta años. Una de las cosas que Moisés dice aquí es que aun con fuerzas abundantes, los ochenta años representan molestias. Sin duda Moisés pensaba que en unos años él ya no estaría, y por eso oraba de manera intensa por sus hijos.

Qué lamentable es que los padres cuando son jóvenes oran más por el trabajo, por un automóvil, por tener recursos económicos, y los hijos son dejados en último lugar. Como pastor he observado que cuando le preguntamos a un hermano mayor si tiene un motivo de oración, siempre menciona en primer lugar a sus hijos; qué pena que tarde nos damos cuenta de la importancia de orar por nuestros hijos. Sin duda que Moisés oró toda la vida por sus hijos: Hermanos que nuestros hijos sean prioridad en nuestras oraciones ahora; oremos por su salvación, por su crecimiento espiritual, por que hagan la voluntad de Dios; por bendiciones y cuidados del Señor, entre otros motivos.

NO EXCLUYE LA INSTRUCCION DE NUESTROS HIJOS.

Por otra parte, en este caso la oración necesita ser acompañada de trabajo. Si pensamos que la sola oración hará de nuestros cristianos auténticos y ejemplares, estamos tentando a Dios. Pablo dijo: ¿Cómo creerán si no hay quien les predique? Por ejemplo: Oramos y trabajamos, y Dios nos da el alimento con su bendición en el empleo.

La oración debe ir acompañada de la instrucción en la Palabra de Dios. Este es un trabajo pesado, pero tenemos que hacerlo. Es en el hogar donde los padres deben dedicar tiempo para enseñar a sus hijos la Bendita Palabra de Dios. E incluso cada padre debe considerar el ejemplo que le da a sus hijos, pues no hay predicación más elocuente que nuestro ejemplo.

Instruir a los hijos no es una opción, es un mandamiento de Dios, Deuteronomio 6.4-9. Moisés no solamente oró por sus hijos, sino que los instruyó de acuerdo al mandamiento de Dios. Lo mismo debemos hacer nosotros, pues omitirlo es un pecado con consecuencias graves; la promesa de Dios es que si instruimos a los niños, ellos no se apartarán de su carrera, Proverbios 22.6.

DA BUENOS RESULTADOS.

Moisés fue un gran siervo de Dios, su comunión con el Señor fue tan estrecha que Dios le permitió ver su gloria. Hubieron otros hombres importantes, pero sus hijos fueron una sombra que opacó su ministerio. Por ejemplo, el caso de Elí y sus hijos; o el de David, y Absalón. Sin embargo la oración de Moisés por sus hijos dio resultado.

En 1 Crónicas 26.24, leemos que Sebuel un hijo de Moisés era el principal de los tesoreros en la Casa de Dios. En otras palabras los hijos de Moisés seguían sirviendo al Señor. No hay gozo más grande para un padre que sus hijos hayan entregado su corazón al Señor y le sirvan con fidelidad.

Nuestros hijos también pueden servir al Señor por varias generaciones, si oramos por ellos y les predicamos el evangelio de salvación.

HERMANOS: Si oramos por nuestros hijos y apartamos al menos 10 minutos para orar con cada uno de ellos y explicarles un pasaje de la Palabra de Dios cada día, ellos aprenderán a orar, a tener una vida de oración. Nos sorprenderá ver como nuestros hijos aprenden a orar para dar gracias a Dios por las bendiciones y para superar los momentos difíciles. Así tendremos un hogar de Oración.

DOS

"UN HOGAR SIN VIOLENCIA"

TEXTO: 1 Pedro 3.6-8.

INTRODUCCIÓN: El apóstol Pedro era un hombre de familia. La Palabra de Dios nos enseña que este siervo de Dios era casado, y posiblemente también tenía hijos. Una de las características del hogar de Pedro era la paz. Por ello con toda autoridad el apóstol nos exhorta a tener un hogar sin violencia, analicemos algunos aspectos sobre este tema.

CON LA ESPOSA SUJETA A SU MARIDO.

San Pedro nos dice que es deber de la mujer sujetarse a su marido. Recordemos que la sentencia de Dios para la mujer después de haber desobedecido su palabra fue que estaría sujeta a su marido. Primeramente queremos aclarar que sumisión no significa que la mujer deba ser esclava de su esposo; no quiere decir que no pueda dar consejos u opiniones; ni mucho menos que la mujer sea inferior al hombre pues ambos tenemos el mismo valor.

La sumisión consiste en respetar el liderazgo del esposo en el hogar. En otras palabras reconocerle como cabeza de la familia. En toda institución hay un líder, un jefe, alguien que dirige; y en la familia al hombre le corresponde este papel. Dios ha puesto al hombre como cabeza de la familia y le ha dado los dones para realizar esta función, por ejemplo, determinación, enfoque, carácter emprendedor, valor, fuerza.

La Palabra de Dios exhorta a las esposas a vivir sumisas a sus maridos sin temor de que vengan consecuencias negativas. Una esposa puede pensar que si es sumisa llevará a su esposo a volverse autoritario. Pero recordemos que la palabra de Dios no se equivoca. Muchas veces los problemas en las familias se originan por la falta de sumisión. No puede haber dos cabezas en la familia, si las hay esto generará muchos problemas. Para tener un hogar sin violencia, la mujer debe ser sumisa a su marido, es decir respetarle, respetar su liderazgo en el hogar.

CON EL ESPOSO QUE TRATA AMOROSAMENTE A SU MUJER

El apóstol Pedro también nos dice que para tener un hogar sin violencia el esposo debe tratar bien a su mujer. Posiblemente algún esposo piense que no es de hombres ser tiernos y amorosos con la mujer. Pero recordemos que Pedro era muy hombre. Consideremos que Pedro era de un oficio pesado, la pesca; que dejó todo (bienes, familia) por seguir a Cristo; que se atrevió a caminar sobre la

mar; que le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote; todo esto nos demuestra que Pedro era hombre de carácter fuerte; pero amoroso con su esposa.

San Pedro con su experiencia y guiado por el Espíritu Santo dice que el hombre debe tratar a su mujer como a vaso más frágil. Existen diferentes tipos de violencia, por ejemplo: física, verbal, sexual, económica; cosas que no deben suceder en un hogar cristiano. El esposo no debe tratar a su mujer con golpes, insultos, desprecios, ni humillaciones. El hecho de que el esposo sea cabeza o líder de su matrimonio y familia, no quiere decir que deba ser un jefe autoritario; sino un siervo. Así como la cabeza sirve al cuerpo, el esposo sirve a su mujer y a sus hijos, siendo su proveedor, protector, y dando amor.

El esposo que maltrata a su mujer es un perdedor. Perderá el respeto de sus hijos. Los hijos que ven a su padre golpear a su mamá, comienzan teniendo temor, después desprecio, y en algunos casos acaban hasta en vicios y homosexualismo. El esposo violento perderá a su esposa. Tal vez la esposa no se vaya de casa; pero qué triste es que por causa del maltrato se resfríe el amor y respeto a su marido. Por otra parte el apóstol nos dice que el esposo que maltrata a su mujer no es escuchado por el Señor; ¿Cómo contestará Dios la oración de alguien que maltrata a una de sus hijas?

TODOS LOS MIEMBROS SON EMPÁTICOS Y AMABLES.

San Pedro termina diciéndonos que un hogar sin violencia se caracteriza por la comprensión y la amabilidad. La empatía es como ponerse en los zapatos del otro. En este sentido los Padres deben comprender a los hijos; recordando las complicaciones de las etapas de la vida. No golpear, o regañar por cualquier cosa a los hijos, sino por un acto disciplinario que lo amerite. Así mismo es importante dedicarles el tiempo que ellos necesitan.

También los hijos deben comprender a los padres. Las reglas de la casa, los consejos, la disciplina, todo tiene una razón de ser, que es el amor y bienestar de todos en la familia.

La amabilidad es característica de un hogar sin violencia. Hablarnos y tratarnos, tanto en casa, como fuera de ella, con amor, cortesía, y respeto, no es algo que no podamos hacer. Y si lo ponemos en práctica los resultados serán asombrosos.

HERMANOS: Que nuestro hogar sea de paz, una ante sala del cielo. Pongamos manos a la obra en los mandamientos de Dios para el hogar y tendremos un hogar libre de violencia, un hogar de testimonio para todos aquellos que aun necesitan la paz del Señor.

TRES

"UN HOGAR SERVICIAL"

TEXTO: Lucas 22.11-13.

INTRODUCCIÓN: El Señor no tuvo una casa personal, por lo que cuando tenía que descansar, o celebrar algún evento, era necesario solicitar a alguna familia su vivienda. Gracias a Dios siempre hubo un hogar que le abrió las puertas de su casa al Salvador. En Lucas tenemos ejemplo de una familia servicial; analicemos algunos aspectos.

QUE ESTÁ DISPUESTO SIN IMPORTAR LOS COSTOS.

El Señor estaba pasando la semana de la pasión y muerte. Tenía que celebrar la pascua, por lo que necesitaba una casa. Él no se enfocó en tener una casa, porque quería estar en contacto con las familias. El Señor mandó a dos de sus discípulos a buscar un lugar para cenar la pascua. No les dio ninguna dirección, solo una señal: donde entrare un hombre con un cántaro. El Señor sabía que en esa casa había un lugar listo para celebrar la Pascua; algunos piensan que se trataba de la casa de Marcos el evangelista.

Debemos considerar que para este momento el Señor Jesús era conocido, y que no podía pasar inadvertido por una ciudad. Además estos eran los días cuando los sacerdotes y ancianos buscaban a Jesús para matarle. De manera que recibir a Jesús en casa era un peligro latente. Sin embargo el padre de familia del que no sabemos su nombre no se preocupó por esto, y dio lugar al Señor era un verdadero cristiano al servicio de nuestro Salvador.

Un hogar cristiano debe estar dispuesto a Servir al Señor sin importar los costos que esto implique. Por ejemplo: al recibir a los siervos de Dios, al celebrar cultos misioneros, o dar hospedaje, podemos enfrentarnos al disgusto de algunos, a gastos, incomodidades, etc.; pero es de bendición servir al Señor sirviendo a los hermanos, la Palabra de Dios dice que el Señor no es injusto para olvidar nuestra obra, Hebreos 6.10.

ESTÁ PREPARADO EN TODO TIEMPO.

El Señor le dijo a sus discípulos que el Padre de familia les mostraría un cenáculo ya preparado. Y así fue, este hogar esta listo para recibir al Señor y a sus discípulos para aquella importante celebración.

Nuestros hogares deben estar preparados en todo tiempo para servir al

Señor. Esto quiere decir que deben estar primeramente limpios. Un hogar cristiano se caracteriza por ser limpio en todo. La casa siempre debe estar bien arreglada; no importa si es grande o chica, lujosa o sencilla, lo importante es que esté limpia. Podemos hablar también de una limpieza espiritual, que en casa no tengamos cosas que están en contra de la Palabra de Dios; por ejemplo: libros de magia, bebidas alcohólicas, armas, ídolos.

Recordemos que el Señor ha prometido vivir en el seno de nuestra familia, y que él no se agrada de la inmundicia. Si el Señor nos dijera: hoy es necesario que pose en tu casa, ¿Cuántos diríamos: pasa pero cierra los ojos?, o ¡¡Espera un poco Señor!!

SERÁ BENDECIDO POR EL SEÑOR.

El Señor se reunió con sus discípulos en aquella casa prestada, cenó la pascua, y estableció el sacramento de la Santa Cena. Y tan luego celebró estas dos fiestas el Señor se retiró con sus discípulos, al Huerto del Gethsemaní.

El Salvador no quiso quedarse más tiempo porque sabía que los sacerdotes le andaban buscando; y no era bueno que le hallarán en aquel hogar. Si el Señor hubiera sido arrestado en el lugar donde cenó, sin duda que los sacerdotes hubieran presentado cargos en contra de la familia que ayudó a Jesucristo.

Debemos saber que la presencia de Cristo en nuestros hogares siempre será una bendición. Tal vez por causa de Cristo se sufra un poco, pero la bendición que se recibe es mayor. Nada más pensemos que la presencia de Cristo en el hogar en salvación para la familia, ¿hay algo más grande que esto?

HERMANOS: Que en todo tiempo nuestros hogares sean serviciales para con el Señor y nuestros hermanos. Si lo hacemos un día habremos de cosechar grande bendición. Cuando nuestro hogar necesite algo, siempre habrá quien nos de la mano, Gálatas 6.9,10.

CUATRO

"UN HOGAR DE ADORADORES"

TEXTO: Lucas 2.41-52.

INTRODUCCIÓN: El hogar de José y María, los padres terrenales de nuestro Salvador, debió tener características muy especiales para ser escogido como la familia de nuestro Señor Jesucristo. Una de las características que

encontramos en la palabra Divina, es adoración: José y María tenían un hogar de adoradores.

LOS ESPOSOS CELEBRABAN JUNTOS LAS FIESTAS EN JERUSALEM (41).

La Palabra de Dios dice que todos los años José y María subían a Jerusalem para participar en la fiesta de la Pascua. Notemos que asistían ambos. Es muy importante que los padres sean los primeros adoradores en el hogar. Y que al buscar a Dios en el culto público en el Templo lo hagan juntos.

Debemos adorar juntos tanto para edificarnos ambos cónyuges, como para tener más influencia sobre los hijos. Cuando un cónyuge asiste solo a la casa de Dios, edifica su vida espiritual, y aprende cosas que al llegar a su hogar pone en práctica; pero como su pareja no ha recibido lo mismo, no le da el apoyo necesario, y no se tienen los frutos esperados.

El trabajo, las ocupaciones de la vida son la principal razón por la que los esposos no acuden juntos. Pero consideremos que José y María, hacían un viaje de más de 100 kilómetros, entre montañas, valles, y desiertos; desde Nazareth hasta Jerusalem. Nada impedía que este matrimonio llegara a la Pascua. Si los matrimonios se proponen asistir a la Casa de Dios, con la gracia del Señor, seguro que lo lograrán.

LOS HIJOS TAMBIÉN ACUDÍAN A LAS CELEBRACIONES DE DIOS (42-49).

También vemos que José y María acudían a Jerusalem, con el Señor Jesús. En un viaje tan largo era muy pesado llevar niños; pero ellos sabían que sus hijos aprenderían a adorar a Dios, con el ejemplo y participación; además de que es un mandamiento de Dios incluir a la familia, a los hijos en la adoración. Entonces los padres no solamente deben enviar a sus hijos a la casa de Dios, o venir solos, sino que deben acudir con ellos.

El Señor aprendió muy bien la lección, de tal manera que no le basto el tiempo de la celebración de la pascua para adorar a Dios, aun cuando esta fiesta se prolongaba una semana, pues junto con la Pascua se llevaba a cabo la fiesta de los panes sin levadura. Jesucristo se quedó otros días en Jerusalem para atender los negocios de su Padre, y platicar con los doctores de la ley.

José y María enseñaron bien la ley de Dios al Señor Jesús, y le enseñaron a adorar a Dios de corazón. Esto se refleja en el hecho de que Jesús impactó a los doctores de la ley con sus conocimientos; y en su respuesta a sus padres: "En los negocios de mi Padre me conviene estar". Como vemos, si asistimos con

nuestros hijos a la casa del Señor, siempre segaremos frutos para la gloria de Dios.

PARTICIPABAN ACTIVAMENTE, NO ERAN SÓLO ESPECTADORES.

Desde los tiempos de Malaquías unos cuatrocientos años antes de Cristo, muchos judíos ofrecían una adoración mecánica, y otros eran simples espectadores porque no participaban en las celebraciones.

Pero José y María asistían para participar activamente en la pascua. Para matar su cordero, comer pan sin levadura, y ofrecer sus sacrificios. El Señor aprendió a adorar activamente. Por eso cuando el Señor creció echó a todos los que estaban en la casa de Dios sin el propósito de adorar; a los que habían hecho de la casa de Dios una cueva de ladrones.

También vemos en los evangelios cómo nuestro Señor acudía a la Sinagoga los sábados para adorar, leer, y predicar la Palabra de Dios.

HERMANOS: Como hijos de Dios es nuestro gozo adorar a Dios en gratitud por habernos redimido. Al hacerlo en familia agradamos al Señor, crecemos y nos fortalecemos tanto en lo espiritual como en nuestras relaciones familiares; que nuestro hogar sea de fervientes y sinceros adoradores de nuestro Poderoso Dios.

CINCO

"UN HOGAR CON PAREDES DE CRISTAL"

TEXTO: Génesis 2.8,25

INTRODUCCIÓN:

Adam y Eva vivieron en el paraíso del Edén, sin paredes, ni ropa. Nuestros primeros padres vivieron una vida transparente. Con la entrada del pecado se hizo necesaria la ropa y una casa con paredes que nos oculten. ¿Cuántas veces tras las paredes de casa ocultamos cosas que son desagradables a la vista de Dios? ¿Qué pasaría si en este momento nuestra casa sufriera una transformación, y las paredes se convirtieran en cristal? Nosotros los cristianos debemos vivir una vida transparente, como si las paredes de casa fueran de cristal.

PARA USAR UN BUEN LENGUAJE (Santiago 3.2)

Santiago dice que quien hace buen uso de la lengua es una persona sabia; y que el mal uso de ella enciende fuegos infernales. Lamentablemente muchas veces usamos mal la lengua lastimando a nuestra familia. Como nuestra casa

tiene paredes de concreto que no permiten que los demás oigan nuestras palabras, hacemos de nuestras palabras un fuego que consume los corazones.

Sin embargo debemos hablar en casa como si las paredes fueran de cristal. Los esposos deben hablarse con respeto, la confianza no debe llevarnos a la falta de respeto. Las malas palabras en el matrimonio lo lastiman con heridas que no son fáciles de curar; y en muchos casos lo destruyen.

La manera como nos dirigimos a los hijos también debe ser respetuosa. En nuestra iglesia actual muchos jovencitos son mal hablados, esto es el reflejo de un hogar con un lenguaje impropio. La palabra de Dios dice que ninguna palabra torpe debe salir de nuestra boca. Hermanos que nuestro hablar de testimonio de lo que somos hijos de Dios.

PARA QUE NUESTRAS ACCIONES SEAN BUENAS (Gálatas 5.17-23)

Pablo nos menciona las obras de la carne y las del espíritu. Pablo menciona por ejemplo la hechicería, la borrachera, los pleitos. ¿Cuántas de estas cosas las hacemos ocultándonos en las paredes de concreto?

Debemos vivir como si nuestras paredes fueran de cristal. Realizando obras del espíritu. Practicando el amor, la paz, tolerancia mansedumbre, templanza, entre otras cosas.

Esto es importante porque cuando una familia vive de esta manera dentro de casa, se comportará de igual modo fuera de ella, y dará un buen testimonio. Recordemos que no se puede fingir todo el tiempo, en algún momento la falsedad es descubierta.

PARA TENER UNA BUENA RELACIÓN CON DIOS (Daniel 6.10)

Daniel oraba con las ventanas abiertas a pesar de que había un edicto que prohibía hacerlo. La gente pudo ver a Daniel orar, y por ello le acusaron. Por supuesto que Daniel no abría las ventanas para ser visto, pero qué hermoso que la gente podía verle en comunión con Dios.

¿Si nuestra casa fuera de cristal, cuántos nos verían orar? Lamentablemente muchas familias se olvidan de Dios al llegar a casa. Pero es en casa donde comienza la verdadera lucha y donde debemos estar en comunión con Dios.

Los tiempos que vivimos de mundanalidad exigen, que en casa estemos en comunión con Dios, como individuos, y como familia.

HERMANOS: Vivamos como si nuestra casa tuviera paredes de cristal, de manera que podamos presentarnos a Dios aprobados, como obreros que nos tienen de que avergonzarse.

Al terminar esta semana especial, es posible nos hayamos dado cuenta de que no estemos haciendo mucho de lo que la Palabra de Dios nos enseña. Nunca es tarde para comenzar, no nos desanimemos, comencemos a poner en práctica cada uno de los preceptos de Dios para las familias. Poco a poco nuestra familia será transformada por el Señor.